



CURA PERSONALIS

EN EL AULA COMO POSIBILIDAD DE
DESCUBRIR POTENCIALIDADES



www.flacsi.net

CURA PERSONALIS EN EL AULA COMO POSIBILIDAD DE DESCUBRIR POTENCIALIDADES¹

Tradicionalmente hemos comprendido la cura personalis como una característica del acompañamiento espiritual, y en ocasiones minimizamos la fuerza que tiene como elemento constitutivo de la formación y educación jesuíticas. Esta afirmación nos lleva a revisar el significado de la cura personalis en los procesos académicos.

Para hacer este ejercicio es necesario que nos acerquemos al proceso de enseñanza aprendizaje como un medio en nuestra búsqueda de la formación integral de los estudiantes y su crecimiento como personas. Desde esta perspectiva, el aula se convierte en el contexto que desafía tanto al maestro como al estudiante para que este último se vaya descubriendo así mismo y vaya creciendo. El aula es entonces el contexto por excelencia que podrá favorecer el desarrollo de las dimensiones. Aquí el maestro tiene un rol discreto y respetuoso de manera tal que se favorezca que el estudiante tome un papel central en su formación.

Mientras los procesos de formación integral se van dando, los estudiantes viven otra serie de procesos internos consigo mismos y con el entorno, y es allí donde el maestro apoyado en la cura personalis podrá ayudarlo a elaborar y crecer en los retos. Pues como ya sabemos no solo la adquisición del conocimiento es necesaria para la vida futura sino que nuestros estudiantes tendrán que crecer en las ocho dimensiones (afectiva, cognitiva, espiritual, estética, comunicativa, socio-política, corporal y ética) para poder desenvolverse en la diversidad de contextos en los que se encontrará.

La cura personalis surge en el contexto de los Ejercicios Espirituales y se manifiesta en el acto humano de “dar” y de “recibir”, un acto de trasmisión y por lo mismo de recepción. Se establece una relación directa entre el que da los Ejercicios y el que los recibe, de tal manera que al llevarlos al aula retomamos dos actores: el Maestro y el Estudiante.

Para continuar con el paralelo entre los Ejercicios Espirituales y los procesos de formación integral del Colegio, se entiende que todo ejercitante (estudiante) requiere de acompañamiento personalizado ya que es una manera adecuada de crecer internamente. Para desarrollarnos necesitamos ayuda, y rehusarla es condenarse al estancamiento y la derrota.

En este marco, un maestro ante las situaciones complejas toma un impulso mayor para afrontar los desafíos, a diferencia de la postura tradicional que tiende a estandarizar y a ver a sus estudiantes de manera general, el maestro desde la cura personalis conoce a cada uno de sus estudiantes, da realce a sus vivencias personales y retoma especialmente a los más necesitados en sus procesos de aprendizaje.

Esta cura personalis necesariamente tendrá que llevar a cada estudiante a asumir de manera responsable sus procesos personales, porque en este ejercicio se favorece la autonomía y el desarrollo como un ser

¹ Documento realizado en el Colegio Mayor de San Bartolomé de la ciudad de Bogotá, Colombia.

independiente y responsable de sí mismo y corresponsable de su entorno, por lo que también se refuerza toda una serie de verbos reflexivos que indican una acción que recae en el mismo sujeto del verbo como disponerse (EE 18), corregirse (EE 24) o bien en el género de “reflexionar en mí mismo” (EE114). (Kolvenbach S.J. 2007)

Algunas condiciones que favorecen la cura personalis en el aula, como posibilidad de descubrir potencialidades.

- Crear un ambiente de mutua confianza (una confianza siempre difícil de ganar y fácil de perder).
- Salvar en todo lo posible lo que dice el otro en lugar de condenarlo sin más. Ser benevolentes respecto a cuanto se dice.
- Mantener el diálogo con el otro hasta el final por amor al prójimo. *“Fue por medio de conversaciones como Ignacio se ganó compañeros y fue por medio de conversaciones como Ignacio preparaba a las personas para los Ejercicios Espirituales, en los que primaba el diálogo.”* (Kolvenbach S.J. 2007)
- Conocer de los estudiantes en cuanto a fortalezas y aspectos frágiles en el aprendizaje.
- Diferenciar los estudiantes con procesos avanzados y a quienes más les cuesta para generar estrategias diferenciales. *“Se le dará a cada uno lo que le puede ser útil y provechoso”.* (Margenat S.J. 2011)
- Mantener altos estándares de exigencia, poner retos altos que le ayuden al estudiante siempre a dar más en la búsqueda del Magis.
- Potencializar los procesos cognitivos del estudiante donde el piense por sí mismo, descubra y construya el conocimiento. Esto implica estar atento para no buscar que el estudiante se limite a repetir o imitar a su maestro aunque este cuente con amplio conocimiento, competencias y experiencia.
- Brindar retroalimentación clara sobre las situaciones que se deben mejorar o los procesos que no se han logrado para que el estudiante pueda trabajar para superarlas. *“Buscar todos los medios buenos para llevar al ejercitante por un camino justo y sacarle de su error”.* (Margenat S.J. 2011)
- Buscar diversidad de métodos y aproximaciones diferentes en la adquisición de conocimientos, de manera que se favorezca la unidad interior del proceso pedagógico en lugar de que se estalle o se descomponga.
- Favorecer el aumento de la capacidad del trabajo personal, adaptado a las posibilidades de cada estudiante, pues como dice la Ratio, *“antes de las clases, el profesor prepara con cuidado cuales son los ejercicios que pueden hacer unos y otros estudiantes, prestando atención a no olvidarse de ninguno, ni de los menos dotados ni de los más capacitados, de manera que estos no tengan la impresión de quedarse al margen”.* (Margenat S.J. 2011)
- Promover en el estudiante una actitud positiva y optimista frente a sus procesos de formación. Esto nos exige estar atentos a posibles riesgos para el proceso como la desconfianza, el temor frente al fracaso, la falta de compromiso con sus deberes, entre otros.

PUNTOS DEL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Los profesores y los directivos, jesuitas y laicos están implicados en la vida de los estudiantes y toman un interés personal por el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno de ellos, ayudándoles a desplegar el sentido de la propia dignidad para llegar a ser personas responsables en la comunidad. Respetando la intimidad de los alumnos, están dispuestos a escuchar sus preguntas y preocupaciones sobre el significado de la vida, a compartir sus alegrías y sus tristezas, a ayudarles en su crecimiento personal y en sus relaciones interpersonales.

Por ello es importante tener en cuenta los siguientes puntos que serán iluminadores en el proceso de acompañamiento personal:

1. Saber escuchar.

- Estar al lado de..., guiar y orientar.
- Saber leer. Escuchar activamente más allá de las palabras.

2. Saber preguntar.

- Respetar la individualidad.
- Mantener una actitud favorable y abierta para comprender lo relatado. No realizar juicios morales.
- Ayudar a reflexionar sobre sí mismo y su contexto para construir estrategias que le ayuden a transformar su realidad.
- Manejar un diálogo asertivo, siendo muy atentos a las señales de los momentos en que las preguntas puedan transgredir el espacio personal del estudiante. No ser invasivos.

3. Saber esperar.

- Estar disponible para el otro. Dedicar el tiempo, esto implica ausencia de prisa y disposición paciente.
- Favorecer que el estudiante sea el principal actor de cambio en su realidad. No victimizar.
- Acompañar de forma cercana pero discreta. Observación y escucha.

4. Saber remitir.

- Informar a quien corresponda (Directivas o SAE) las situaciones en las que puedan estar en riesgo la integridad física, mental o espiritual de algún estudiante.
- Guiarse por la normatividad legal que para nuestro contexto es la ley de Infancia y Adolescencia y a partir de esta identificar situaciones donde los estudiantes puedan estar en riesgo de vulneración de derechos para informar a quien corresponda.

De todo lo anterior se puede concluir que **ACOMPAÑAR** es establecer una relación que se caracteriza por el equilibrio emocional y la distancia necesaria, en la que sea posible motivar, impulsar, corregir, formar y gozar de la relación misma sin crear ambigüedades.

Condiciones para el acompañante:

- ✓ Realizar un examen permanente sobre sí mismo para favorecer el reconocimiento de los prejuicios y evitar la transferencia a los estudiantes de nuestros temores, prejuicios y expectativas.

- ✓ Reconocer las diferencias entre el acompañamiento de un maestro al estudiante y el vínculo de amistad, puesto que son vínculos diferentes.
- ✓ Aunque el sentirnos queridos y apreciados es muy importante, debemos reconocer que en ocasiones el reflejo que necesita un estudiante podrá causar que este se indisponga o moleste, por lo tanto debemos estar conscientes que nuestra labor no siempre será aprobada por ellos.
- ✓ Favorecer el espacio para que el estudiante tome la decisión, después de que le hemos ayudado a que reconozca todas las variables y posibles implicaciones de sus opciones en la toma de decisiones.
- ✓ Estar dispuestos para acompañar a todos los estudiantes y reconocer que dada nuestra naturaleza humana tendemos a sentir mayor empatía y afinidad por algunos de ellos, aspecto que requiere de nuestro esfuerzo constante para mantenernos igualmente disponibles para todos.

BIBLIOGRAFIA

Duplá, Javier. (2000) "La pedagogía ignaciana. Una ayuda importante para nuestro tiempo". Conferencias sobre pedagogía ignaciana. Serie Cuadernos Ignacianos 2. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2000: 161, 171 Tomado de: <http://www.uia.mx/formaciondeprofesores/Apoyos%20generales/wp%20AD%20Pedagogia%20Ignaciana.pdf> Consultado Abril 18 2015.

Margenat Jose Maria S.J. (2011) Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. La educación de los jesuitas. ED: CECOSAMI. Perú.

Kolvenbach Peter-Hans S.J. (2007) Superior General, Compañía de Jesús. Cura Personalis. Revista de Espiritualidad Ignaciana NUMERO 114. Pág. 9 a 17. Tomado de: <http://www.sjweb.info/documents/cis/pdfspanish/200711402sp.pdf> Consultado Abril 18 2015.